

NOTA CRÍTICA AL «TRIUNPHETE DE AMOR» DEL MARQUÉS DE SANTILLANA

Vicente Cristóbal
Universidad Complutense

Las estrofas XI y XII del *Triumphete de Amor* presentan, en los ms. *Sa* (Salamanca, Biblioteca Universitaria, 1865), *TO* (Toledo, Biblioteca Pública, 80), *MH* (Madrid, Real Academia de la Historia, 2-7-2 ms. 2), *Sc* (Salamanca, Biblioteca Universitaria, 2653), *Sx* (Salamanca, Biblioteca Universitaria, 2763), *OC* (Harvard, Houghton Library), *M* (Madrid, Biblioteca Nacional, vitrina 17-7) y *R* (Roma, Biblioteca Casanatense, 1098), un texto diferente al del ms. *Sd* (Salamanca, Biblioteca Universitaria, 2655) y *Ma* (Madrid, Biblioteca Nacional, 3677) que son «descendientes con toda probabilidad de un cancionero de escritorio dispuesto y ordenado por el Marqués en los últimos años de su vida» (M. A. Pérez Priego, *Marqués de Santillana. Poesías completas*, I, Madrid, ed. Alhambra, 1983, introd., p. 46). Sin duda se trata de una variante de autor. Pues bien, en el verso cuarto de la segunda de dichas estrofas del texto presuntamente redactado con anterioridad y transmitido por el grupo mayoritario de mss. se nos ofrece un curioso problema de lectura. La estrofa contiene un catálogo de personajes del séquito de Venus y Cupido, cuyo desfile triunfal a través de escenarios selváticos constituye el tema del poema, y dice así:

*Vi al sabio Salamón,
Uclides, Séneca e Dante,
Aristóteles, Platón,
Virgilio, Oraçio amante,
al astrólogo Atalante
que los cielos sustentó,
segund lo representó
Naso metaforizante.*

En cuanto a la lectura *Oraçio amante*, que es la que ofrecen TO, M y R, hay, à su vez, las siguientes variantes (siguiendo la ed. de M. A. Pérez Priego): Sa, MH: *O. e Dante*; Sc: *V. orazionante*; OC: *V. O., Dante*; Sx: *V. O., Atamante*. Pero parece que todas ellas son corruptelas: en primer lugar a Horacio no le cuadraría como característico el epíteto *amante* (aunque tiene odas amoratorias, son éstas minoritarias) porque aún en el Bajo Medievo era casi exclusivamente conocido como poeta satírico: «Orazio satiro» se le llama en la *Divina Comedia (Infierno, IV, 89)*; la lectura *Dante* repetiría absurdamente el *Dante* de arriba; igualmente absurdo para Virgilio sería el epíteto *orazionante*, híbrido palmario del nombre de Horacio más la otra palabra no entendida; y apenas nada con el amor tiene que ver *Atamante*.

¿Cuál es pues la lectura correcta de este verso? Recurramos a la ayuda de otros textos. Sabida es la influencia en nuestra literatura tardomedieval de las obras didáctico-amatorias de Ovidio, ya directa, ya indirectamente a través del *Pamphilus*. En los poetas cancioneriles aparece citado Ovidio con cierta frecuencia como autor de una obra, *De amante*, que no es otra sino el *Ars Amatoria*. Así, por ejemplo, en un poema de Micer Francisco Imperial (*Cancionero de Baena*, ed. J. M. Azáceta, Madrid, 1966, II, p. 456) es mencionado al lado de su obra en un ejemplo del tópico del sobrepujamiento:

*Callen poetas e callen abtores
Omero, Oraçio, Vergilio e Dante
e con ellos calle Ovidio D'amante...*

El siguiente poema del mismo autor, según el *Cancionero*, es muestra de lo mismo:

*Muchos poetas ley,
Homero, Vergilio, Dante,
Boecio, Lucam, desy
en Ovidio de Amante...*

A partir de tales textos se entiende este otro de Ferrant Manuel (*Canc. Baena*, III, p. 824, ed. cit.), donde ya sólo aparece el nombre de la obra como si se tratara del nombre del autor:

Que vista de amor es causa mediante

*para cualquiera hermosa cobralla,
e todo lo al es arte contralla,
segunt los actores Vergillo e Demante.*

Y partiendo de esa comprobada sustitución del nombre del autor por el de la obra tenemos suficiente apoyo, creo, como para sanear el cuestionado verso del *Triumphete*, leyendo *e Damante* (o tal vez *Damante*, en asín-deton), donde los mss. dan *amante*, *e Dante*, *orazionante*, *Dante* y *Atamante*. Como remota posibilidad aventuro que, aun manteniéndose la lectura *amante*, esta palabra habría que entenderla como el título de la obra ovidiana en cuestión, en el que se ha prescindido de la preposición, y no como adjetivo referido a Horacio. No es frecuente, por cierto, en los textos como éste tal coherencia y lógica al enumerar seguidamente y por orden cronológico a los tres astros de la poesía latina; más corriente es encontrarnos con una secuencia caótica del tipo «Salamón, /Uclides, Séneca e Dante...», como vemos en la misma estrofa. Pero rasgo típico de medievalismo es, en cambio, esa visión nebulosa de la Antigüedad manifestada en una confusión entre el título de una obra y el nombre de su autor, confusión que viene agravada, cuatro versos más abajo, por el hecho de aludirse al mismo autor con su *cognomen* «Naso», como si de persona distinta se tratase, en calidad de autor de las *Metamorfosis*. En dicha obra el Medievalo supuso un oculto contenido moral arropado bajo el velo de la metáfora: de ahí que el Marqués lo llame «Naso metaforizante».